

Frente libertario

Madrid 14 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 603

En la hora de la despedida, el pueblo español renueva su fraternidad a los antifascistas extranjeros que vinieron a defenderlo

El Gobierno presidido por el doctor Negrín, para terminar con todas las maniobras que el fascismo internacional ha puesto en juego con motivo de la retirada de los combatientes extranjeros en nuestro suelo, y para acabar de una vez con todas las dilaciones que Franco y sus consejeros italianos y alemanes oponen a los planes de retirada de esos mismos combatientes, se ha anticipado a todos los proyectos y de una manera unilateral, sin que haya sido necesario pacto previo de ninguna clase, ha presentado en la Sociedad de las Naciones la proposición de retirar los combatientes antifascistas extranjeros que militaban en nuestras filas, ofreciendo al mismo tiempo toda clase de garantías, entre las cuales destaca el control de una comisión internacional nombrada al efecto, de que esa retirada será llevada a efecto con todo rigor y rapidez.

Efectivamente; ha comenzado ya la salida de nuestro suelo de los antifascistas extranjeros que vinieron a prestar su colaboración eficaz e inmediata al pueblo español que luchaba heroicamente contra la coalición de todas las potencias fascistas. Y en esta hora solemne en que unos camaradas de lucha han dejado ya el suelo español, y en que otros muchos van a dejarlo de un momento a otro, el pueblo español se dirige a ellos para renovarles su agradecimiento profundo y sincero y para confirmarles la fraternidad incondicional de todos los proletarios españoles.

Esos camaradas que hoy dejan el suelo español vinieron impulsados por los más limpios motivos, sabían que en nuestro suelo se estaba librando una lucha a muerte entre la opresión y la libertad; sabían también que el pueblo español luchaba solo, con sus propios recursos, contra toda la potencia de los estados totalitarios; sabían, veían también, que ni los países democráticos ni las masas proletarias de fuera de España prestaban al pueblo español el apoyo y el calor que debían prestarle; hombres que comprendían el sentido práctico de la guerra y que sabían bien que de nada sirven en ésta para lograr la victoria, al chocar con la expresión de solidaridad inactiva que se dedicaba a nuestros trabajadores, decidieron dejar sus hogares, sus familias, sus intereses y sus países para venir a enrolarse en las banderas de la libertad. Así llegaron a España. Aisladamente, en pequeños grupos, fueron entrando

en territorio español, valiéndose casi siempre exclusivamente de sus propios medios, y poniéndose a disposición de las autoridades de la España antifascista.

Auténticos voluntarios, hombres que por su decisión libérrima se han incorporado a nuestra lucha, han jalonado con supremos heroísmos todas sus intervenciones en la guerra española. Todos los nombres en los cuales se ha puesto de manifiesto la bravura del Ejército popular, todas las actuaciones militares que merecen por su trascendencia pasar a la historia, llevan asociadas a sí mismas, íntimamente, de una manera indisoluble, el nombre de las Brigadas internacionales. Hombres de todos los países mundo las constituían; y todos eran hombres en cuyos pechos alentaba vigorosamente un inextinguible afán de justicia y de libertad.

Desde las acciones militares que en noviembre de 1936 cerraron el paso de los rebeldes hacia Madrid, hasta aquellas otras en que nuestro Ejército popular ha cosechado el magnífico triunfo del paso del Ebro, los voluntarios antifascistas venidos de todo el mundo a enrolarse en nuestras banderas han sabido cumplir como buenos luchadores con los rígidos y peligrosos deberes que la guerra impone. Hombres avezados a la lucha, muchos de ellos viejos combatientes de la gran guerra, se adaptaron a las características y a las modalidades que la nuestra presentaba y supieron ser ejemplo para los novatos y estímulo para los viejos luchadores españoles.

Han perdido muchos hombres en nuestro suelo. Pero todos esos caídos, junto con los millares y millares de hermanos de patria y de clase que también cayeron, nos marcan a todos los demás el camino del deber. Nadie puede retroceder, nadie debe vacilar, en esta hora de supremos heroísmos, de altos sacrificios, en que se está decidiendo el porvenir de todos los trabajadores del mundo. Con ellos, con los voluntarios internacionales recibió nuestro pueblo el único apoyo realmente efectivo, inmediato y entusiasta de los trabajadores del mundo. Ellos han representado en todo momento la vanguardia combativa del proletariado mundial y han encarnado en sí mismos la solidaridad, más aún, la identificación profunda de todos los trabajadores con los trabajadores que en los campos españoles han defendido y continúan defendiendo heroicamente la libertad de todos los

que han sufrido y sufren tiranía, y la dignidad de todos los que han sufrido y sufren vejaciones, persecuciones y dolores. Donde muchos, casi todos, flaquearon en el cumplimiento de su deber, los voluntarios extranjeros, soldados de las Brigadas internacionales, han sido capaces de mantener dignamente su condición de proletarios y de revolucionarios. Si todos los trabajadores hubieran sentido tan hondamente las reivindicaciones del proletariado como las sienten los luchadores internacionales que actualmente están abandonando España, la guerra española se hubiera extinguido como una burbuja en medio del océano. Porque no hay poder en el mundo que sea capaz de sojuzgar a los millones y millones de trabajadores que en él existen; porque las fuerzas que muchos creen que son indestructibles, se derrumbarían fácilmente ante el empuje de la colaboración sincera y profunda de todos los proletarios.

Son las nuestras palabras de despedida; pero de despedida circunstancial. Cuando alumbre la victoria definitiva de los humildes, cuando sobre los campos y las aldeas españolas se derrama la buena nueva de la paz victoriosa, los trabajadores que todos los confines del universo que nos prestaron su ayuda desinteresada en los graves momentos que hemos atravesado, serán en nuestra patria hermanos predilectos. Ellos, que vinieron a derramar su sangre en aras de la libertad del pueblo español, tendrán en el pueblo español un hermano generoso que los atenderá incondicionalmente en todas las dificultades que pudieran presentarse en su futuro, con el mismo desinterés y con la misma abnegación con que ellos nos prestaron su esfuerzo, su interés y hasta su vida.

Ellos merecen el bien de España; si hoy se ven forzados a abandonarla, es, con harto dolor de nuestro pueblo, y como consecuencia de la sinuosa política internacional, que sólo queda desarmada ante gestos tan generosos y tan abnegados como el realizado últimamente por el Gobierno español. Con ellos marcha el agradecimiento de todos los españoles. Y a ellos, que vinieron a luchar y a sacrificarse por nosotros en nuestro país, les renovamos la promesa solemne de que en ninguna circunstancia disminuirá la fe combativa de nuestro pueblo, y que sólo con la victoria definitiva y rotunda de los trabajadores españoles

podrá darse por terminada la guerra.

Vayan seguros de nuestro triunfo. En nuestra lucha no caben soluciones intermedias. Ellos lo saben y los trabajadores españoles también. Una paz indigna sería el comienzo de la derrota. Y sólo con la victoria, con la victoria absoluta y total, se extinguirá en los ámbitos de España el estruendo de la batalla.

LOS QUE CAEN

Antonio Vera Aguilar

Desde hace tiempo, desde el mismo día en que sucedió la triste desgracia a nuestro camarada Vera, teníamos pensado dedicarle a éste unas cuartillas de despedida.

Algo contra nuestra voluntad nos lo ha impedido, cosa que sentimos grandemente.

De nuestro Vera mucho pudiéramos decir en su paso por la vida pública y privada.

Era todo un compañero, todo un hombre y antifascista cien por cien. Por eso murió.

En todo momento, y a pesar de su mediana cultura, supo colocarse a la altura de las circunstancias, era un verdadero jefe del Ejército popular.

Desde el primer momento, arma al brazo, luchó contra el capitalismo la política y la religión; contra el fascismo, contra todo lo que representa tiranía y esclavitud contra el pueblo, del que él había nacido, y con el que estaba identificado.

Nunca se doblegaba ante nadie, por eso y otras cualidades era tan querido por los soldados hijos del pueblo mismo, y que junto a él salieron para defender a España de los invasores italoalemanes.

Por descontento está el decir que pertenecía a nuestro movimiento libertario desde que sintió sobre su espalda la carga de la vida.

Desde estas columnas y por última vez remitimos el pésame a su hermano querido.

¡Camarada Vera: que la tierra te sea leve!

Tus amigos,

MACARIO y SOTO

Visado por la censura



La paz sigue en la Europa Central su camino como en Palestina. Aquí, con la ruina del "mandato" inglés; allá, con la entrega de un pueblo

Un silencio de alarma y desconfianza se respira en París y Londres. Este ambiente de recelo, muy justificado después del "bluff" de Munich, donde se obligó a Checoslovaquia a aceptar las imposiciones de Godesberg, como ahora se ha visto por la forma como se ha llevado a la práctica la incorporación de la región de los sudetes al tercer Reich viene a justificar esta desconfianza.

A Berchtesgaden fué Chamberlain a entregar al "führer", de una manera política, la región de los sudetes; en Godesberg quedaron rotas las negociaciones por el alcance de las nuevas pretensiones de Hitler, arrancando a Chamberlain su frase, remate de una política fracasada ruidosamente. Y lo que no se pudo aceptar en Godesberg porque era monstruoso, se concedió en Munich, luego de haber pedido la intercesión de Mussolini para que aceptara Hitler la reunión de los "Cuatro" en la capital de Baviera, entregándole en bandeja de plata la infame y cobarde entrega de una región sudete, pero sin garantía alguna para las minorías dentro de la misma, así como núcleos checos mayoritarios. Pero es lo que dirá Chamberlain: la paz se ha salvado, ganando encima la aprobación de su política, además de cerrar el Parlamento, evitándose enfadosas críticas, obligadas cuando la opinión se enterara de lo que significó la paz alcanzada en Munich.

Poco faltó entonces para que Chamberlain no fuese propuesto por Inglaterra para el premio Nobel de la Paz, que ahora han pedido personalidades de izquierda de Francia e Inglaterra para Benes, sacrificado a esta política de vergonzosa y repugnante entrega, sin beneficios para la paz, sino con peligros más evidentes para que ésta sea imposible ya. Una prueba de ello nos la dió Londres concediendo el título de hijo honorable de la ciudad al "premier", a pesar de que las democracias se arrodillaron a los pies de Hitler animándole a que siguiera imponiendo su ley con las pequeñas potencias, ya que las grandes continuaban en su plano de claudicación y entrega.

Y ahí están los frutos de la paz alcanzada: Hungría pide la incorporación del territorio de los magiares al Estado húngaro, pero también comunas y parte de comarcas que son checas, eslovacas, rutenas. Checoslovaquia, esa Checoslovaquia mutilada, la cual podría vivir libremente, según la frase de Daladier, se ve entregada a cachos, sin posible defensa con las nuevas fronteras, las cuales se trazarán sin plebiscito para evitar conflictos, violando en

todas sus partes las condiciones del Acuerdo histórico, mientras se celebran manifestaciones nacionalistas en Ucrania, pidiendo también su parte en el botín.

Pero Chamberlain está descansando en Escocia, creyendo que la paz seguirá mantenida mientras tenga pequeñas potencias que entregar a Alemania, así como esas colonias que la voracidad nazi pide ya, para seguir amenazando al mundo con la guerra si no se satisfacen cumplidamente sus deseos.

Este es el éxito de Chamberlain, mientras el asesinato es la ley que prevalece en Palestina, y en el Hebrón y Jerusalén continúan las matanzas entre judíos y musulmanes, con el consiguiente fracaso del "mandato" inglés, consecuencia de la política nefasta del hombre extraordinario que le ha salido a la Gran Bretaña.



Muy oportuna la nota oficiosa de la Comisión Provincial sobre la campaña de invierno.

Lo que no acertamos a comprender es la denominación de "oficiosa".

Hace mucho tiempo que nosotros hemos señalado esa falta del sentido de responsabilidad que convierte en mascaradas grotescas lo que debía ser cumplimiento serio del deber.

Más de una vez, desde esta sección, en renglones ligeros con ideas fuertes, hemos advertido la necesidad de dar a los hechos un sello de ecuanimidad que ha faltado en ciertos sectores, a quien no atribuimos mala fe, pero sí los creemos inconscientes.

Con las necesidades, con las medidas de asistencia pública, con las llamadas al pueblo, no se debía hacer labor de conveniencia particular.

No se deben hacer con miras a la fotografía de exportación publicitaria.

Las ayudas al Gobierno, tan cacareadas por esos mismos sectores, se hacen no entorpeciendo la labor gubernamental, ni queriendo hacer ver que se tiene más interés que el mismo Gobierno para solucionar los asuntos y luego poder decir:

--¡Esto lo ha hecho Fulano!

Y mucho menos poner en esas ayudas, que en todo caso, no son desinteresadas, ese tono bullanguero y teatral que desdice completamente con la seriedad del pueblo que está lo suficientemente templado para sufrir la guerra con un estoicismo que asombra al mundo.

Lea, pues, el pueblo la nota oficiosa de la Comisión Provincial sobre la campaña de invierno...

Y haga lo que deba...

2 palabras

SUSPICACIA: No vale enfadarse con Madrid. Las gacetas de prensa traen y llevan un supuesto enfadillo de Benavente con el pueblo de Madrid. "Don Jacinto --arguyen-- cree que Madrid no le estima." Estos celos mal reprimidos del autor de "Los intereses creados" no tienen razón de ser más que a la...

Madrid tiene abierto su corazón, para todos, sin reservas ni excepción. Lo que ocurre es que hay autores noveles, que con sus obras de flagrante actualidad, atraen su atención haciéndola vibrar con más fervor y con más calor de salutación y agradecimiento.

Un gesto, un alarde, un hecho de armas anónimo y corriente, tiene para el Madrid del que se duele Benavente, más emoción concentrada que la escena más lograda y perfecta. Un sencillo sacrificio, una sonrisa de estoicismo en labios de cualquier madrileña abnegada, tiene para nuestro pueblo sin par interés atractivo que el pensamiento o la frase más aguda y sutil. Es una apreciación lógica, propia de la hora en que vivimos.

Y estos autores jóvenes --los forjadores silenciosos de nuestra victoria-- son los que privan en el salón heroico de la capital de la República. Pero no dude D. Jacinto en que no hay para él ni para todos los que como él supieron sentirse antes que nada españoles, el menor asomo de olvido, ni el más leve desagradecimiento. No hay tal.

Con Madrid no vale enfadarse. Ni tan siquiera enfurruñarse con moñín mimoso. ¡Es tan grande el amor que derrocha a toda hora, que a todos nos alcanza por igual!

DESDEN: En el caso contrario en que se coloca el autor de "Señora Ama", estarán los intelectuales que, al amparo de la bondad ingenua de la República, traspasaron las fronteras de su propio decoro, desertando de su deber de españoles. ¿Pensarán en su egolátrica ruindad que Madrid les maldice? Nada de eso, tampoco. Madrid tiene para ellos el suave desdén con que se deshace uno de la cáscara, para que darse con el fruto y gustarlo a placer. Ese desdén, soberbio y venerable, que tanto desconcierta y extraña a quienes no supieron creer en las altas virtudes de nuestro pueblo. Madrid ni olvida ni maldice. Con su vista puesta en el triunfo, no tiene tiempo más que para preparar el camino de su liberación, que es el camino de luz que iluminará el mundo.

PELICULAS CORTAS

¡Guárdeme usted el secreto!

El hombre que está en el secreto de todas las cosas anda estos días a sus anchas. Su dinamismo intensivo le permite estar como la tasa, en todas partes, aunque en ninguna se le distingue a simple vista. En el tranvía, en el bar, al borde de cualquier escaparate, en la oficina, en el lugar de trabajo, en el "metro", en los

entreteatros del teatro o del cine, en la misma atmósfera que nos ayuda a respirar sin poder "la vez"... "Si yo le contare a usted. Se prepara esto y lo otro y lo de más allá... Guárdeme el secreto, pero me acaban de decir..."

Y su intención sinuosa y aleve se va enrollando en todas las contiendas, con sadismo irreprimible.

Uno de estos iniciados en todos los secretos-esencia del bulo mismo se detuvo unos momentos --tenemos testigos presenciales del hecho-- ante una pequeña "cola" donde se adquirían ajos. Una compradora protestaba del precio elevado de la mercancía, con palabras muy expresivas y no sujetas precisamente a ningún singular academicismo.

--No hay que hablar de esa manera. Las cosas tienen su verdadero nombre.

--Una servidora habla como le da la gana. Para eso pago por cada ajo una peseta fuerte. En la vida me ha costado un ajo, ¡y yo los he soltado a placer!, lo que me piden ahora.

--Tiene razón la señora --terció el caballero que especula con todos los secretos. Y poniendo púlpito a su manipulación comenzó a hilvanar tortuosas confidencias. La venta se paralizó unos minutos.

"Guárdeme el secreto", argüía como muletila a cada intranquilizadora afirmación. "Pero me acaban de decir..."

--Guárdeme ahora a mí el secreto también --atajó la compradora de ajos-- Yo soy una madre que tiene a su hijo en el frente, y cada palabra falsa de usted me sabe a un balazo en el corazón de mi hijo; con que esas noticias frescas que usted sabe me las va a repetir ahora mismo delante de aquel guardia que viene ahora mismo por esta acera.

La ofensiva del buen sentido comenzó con caracteres de natural violencia. Los ajos, adquirieron su verdadero relieve polemista. Y el señor que magníficamente está en todos los secretos, por esta sola vez dió con sus noticias y con sus intenciones en la cárcel.

Argumento básico de esta breve película callejera. ¿Vamos a imitar todos ese espíritu de elevada ejemplaridad de esa magnífica antifascista cien por cien?

Obrando con ese espíritu de recta conciencia, es como se yugularía la acción del "bulista" de manera práctica y radical. Y no hay que olvidar que el fascismo, tiene en éste uno de sus más felices colaboradores.



IRREGULARIDAD. -- Denominación aceptable del negocio sucio.

IRREPARABLE. -- Lo que son todos los verdaderos valores... pero da la casualidad de que no se cae en ello hasta que se pierden.

IRRIGADOR. -- Cepillo de la intimidad.

IRRITARSE. -- Subir la temperatura de la contrariedad.

IZQUIERDA. -- Hay quien dice que no se debe enterar de lo que haga la derecha. Nosotros creemos que si debe enterarse.

J

¡JA, JA, JA! -- Alegría normal, sana.

JABALI. -- Futuro fascista. Véase Pérez Madrigal.

JABALINA. -- "Salvajada" de importación.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.